

Comprensión Lectora. Una habilidad compleja, pero fácil de adquirir

*José Manuel Fernández, M.A.**

La multiplicación y aceleración del conocimiento en ésta era tecnológica han conllevado a que la necesidad de estructurar procesos de comprensión lectora eficientes se intensifique y expertos en la materia han tratado de desarrollar mejores estrategias de enseñanza. La comprensión lectora constituye uno de los temas más tratados por educadores y psicólogos. Desde principios del siglo XX grandes especialistas se han interesado por el mismo, han considerado la importancia de la lectura y se han ocupado de determinar lo que sucede en la psiquis cuando un lector cualquiera comprende un texto.

Una de las grandes preocupaciones de muchos de los estudiantes universitarios cuando arriban al nivel superior, son problemas de comprensión lectora. Los que tenemos el honor de “compartir” conocimientos con ellos, recibimos a diario en las aulas, en los pasillos, por internet y hasta por teléfono, solicitud

* Encargado de la Unidad de pruebas departamentales de la UAPA.

de ayuda para que les propiciemos estrategias que faciliten la interpretación de lo leído. El reclamo más común es: “profesor, yo leo, leo y leo, pero no capto nada”

En este texto planteamos las etapas esenciales de la comprensión lectora y, sobre todo; las actitudes que deben ser adoptadas para lograr el análisis, interpretación y comprensión apropiada de lo leído.

Adam y Starr, 1982 plantean: “Se entiende por lectura la capacidad de entender un texto escrito”, esta concepción, aunque parezca simplista a primera vista, envuelve una definición bastante acabada de la comprensión lectora, ya que el “entender” supone una serie de procesos complejos y sistemáticos que solo si se cumplen a cabalidad, permiten el aprendizaje a partir de textos. Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto mediante el cual el primero busca el logro de unos objetivos que motivan su lectura.

El gran Renato Descartes dijo: “Leer un libro enseña más que hablar con su autor, porque el autor, en el libro, sólo ha puesto sus mejores pensamientos. Leer es entrar en comunicación con los grandes pensadores de todos los tiempos”. El proceso de lectura conlleva a establecer un diálogo con el autor, comprender sus pensamientos, descubrir sus propósitos, hacerle preguntas y tratar de hallar las respuestas en el texto e incluso en otros textos afines.

Éstos y otros conceptos de lectura se tornan vacíos si no incluyen el proceso de relación, crítica o superación de las ideas expresadas en el texto. Comprender no implica aceptar como infalible cualquier proposición, pero exige del que va a criticar u ofrecer otra alternativa, una interpretación cabal de lo que está valorando o cuestionando.

Comprender un texto equivale a encontrar un espacio en la mente, un hábitat para la información contenida, pero un hábitat que ha transformado las ideas y las ha adaptado previamente a la configuración de sus conocimientos anteriores. La comprensión incluye el proceso de elaboración de significados por medio del aprendizaje de las ideas relevantes del texto y la relación con las

ideas que ya se tienen; en este momento el lector interactúa con el texto.

La concepción de la lectura como un simple acto mecánico de descifrado de signos gráficos ha de quedar relegada al pasado. Resulta simple el conocimiento del código escrito de una lengua; unas cuantas decenas de signos son suficientes para representar todas las ideas, pausas y entonaciones del idioma. La lectura es, por encima de todo, un acto de razonamiento, ya que de lo que se trata es de saber guiar el pensamiento hacia la construcción de una interpretación del mensaje escrito a partir de la información que proporcione el texto y los conocimientos del lector. Al mismo tiempo se inician otra serie de razonamientos para controlar el progreso de esa interpretación, de tal forma que se puedan detectar las posibles incomprensiones producidas durante la lectura.

El proceso de comprensión

El contacto con un texto a través de su descifrado literal no es suficiente para hablar de comprensión; solo la interacción entre texto-lector, permite el logro del proceso descrito en los párrafos anteriores.

A la luz de los diferentes enfoques que han planteado el análisis de la comprensión lectora, el logro de la misma incluye tres momentos fundamentales:

- Interpretación léxica; consistente en el conocimiento semántico de los términos usados en el texto, así como el significado contextual dado por el autor a los mismos y otros que pueden ser atribuidos por el lector. Para alcanzar este nivel fundamental en la comprensión lectora se hace imprescindible el uso del diccionario y otras fuentes de consulta.
- Comprensión de las ideas del texto; constituida por la interpretación de los núcleos de significados sintácticos o unidades de significados. Se logra a partir de la interacción producida entre la informaciones contenidas

en el texto y los elementos subjetivos, conocimientos previos del lector.

- Integración de las informaciones a los conocimientos del lector; en esta etapa el lector es capaz de realizar producciones de nuevos mensajes y nuevos textos a partir de las informaciones leídas. El lector hace suyas las ideas contenidas en el texto y construye a partir de las mismas sus propios conceptos sobre la temática abordada.

Hasta esta parte de nuestros razonamientos sobre comprensión lectora, nos hemos referido a los aspectos técnicos, a concepciones y etapas del proceso de lectura. Intencionalmente hemos dejado para el final lo que consideramos como fundamental para lograr una lectura eficaz y para la superación efectiva de las etapas descritas anteriormente: la actitud que adoptemos ante el texto.

El aprendizaje a partir de textos que nos imponen en las aulas, se torna tedioso, monótono, aburrido y, por tanto, lento. No obstante nuestro coeficiente de inteligencia se mantiene intacto para aquello que disfrutamos plenamente. Así nos aprendemos los datos biográficos de nuestros artistas y deportistas favoritos con solo escucharlos una vez, memorizamos una canción que nos gusta en cuestiones de minutos y no se nos olvida más. Aunque, dirán algunos, la memorización no es necesariamente aprendizaje, sin embargo no hay aprendizaje sin memoria.

Durante el transcurso de nuestra infancia y de la juventud, algunos mantenemos el interés por los libros, pero nunca, o casi nunca para no ser tan excéntrico, ese interés se debe a la obligatoriedad con que nos imponían la realización de ejercicios y prácticas, sino al gusto por conocer las historias, al placer de compenetrarnos con el texto, de forma tal que llegamos a ser uno con él. Siempre el inspirador fundamental de las lecturas que más recordamos, ha sido la diversión y la recreación que las mismas nos han proporcionado.

Las estrategias utilizadas para leer y comprender con eficacia, pueden ser tan diversas como las personalidades de cada estu-

diante. Sin embargo el resultado de las mismas está condicionado a un factor infalible: el interés y el “gusto” por lo leído. Es como si dentro de cada uno tuviéramos una ley inviolable “Si no me gusta no me lo aprendo y si lo conozco, será por un momento; luego lo olvidaré”.

La estrategia de lectura, por excelencia, ha de ser la certeza de que lo que se lee es interesante, imprescindible para la formación, crecimiento y desarrollo personal y social. Lo bien aprendido será lo que, además de instructivo, nos haya resultado divertido.

Fuentes bibliográficas

ALVERMANN, D. E. 1990. Organizadores gráficos: herramientas para comprender y recordar las ideas principales, en J. F. BAUMANN. 1990

CAIRNEY, T.H. (1992). *Enseñanza de la comprensión lectora*. Madrid: Morata.

CAMPS, A. Y COLOMER, T. 1996. Enseñar a leer, enseñar a comprender. Madrid. Celeste ediciones.

COOPER, J. D. 1990. Cómo mejorar la comprensión lectora. Madrid. Ed. Visor.

RUIZ- VARGAS, J. M. 1996. Psicología de la memoria. Madrid. Alianza Psicología

<http://www.uv.es/~marcor/Docencia/MAPACO.HTM>. Intervención Psicopedagógica.